



AS MISERICÓRDIAS ONTEM, HOJE E AMANHÃ

II CONGRESSO INTERNACIONAL
DAS MISERICÓRDIAS



NOTÍCIAS
COMUNICAÇÕES
IMAGENS



—
AQ
VIES
TAA
RAI
NHA
DON
A LIA
NOR
MOL
HER
DEL
REID
O IO
A OO
SEG
VDC
—

IOANNES
CAROLVS
PINXIT.
A. MCMXXXIV. IX

OS CINQUENTA PRIMEIROS EXEMPLARES, DESTE LIVRO SÃO NUMERADOS E RUBRICADOS PELO PRESIDENTE DO SECRETARIADO NACIONAL DA UNIÃO DAS MISERICÓRDIAS PORTUGUESAS

Este volume dedicado ao II Congresso Internacional das Santas Casas da Misericórdia corresponde ao n.º 15 de MISERICÓRDIAS PORTUGUESAS, Revista de Problemas da Assistência Particular em Portugal. Abril 1986.



D. Luis Afonso Limpo Piriz
Licenciado em Ciências de Informação
Responsável do Museu Etnográfico de Olivença
Vice-Provedor da Santa Casa

**O PASSADO E O PRESENTE
DA SANTA CASA DE OLIVENÇA**

«PASSADO Y PRESENTE DE LA SANTA CASA DE OLIVENZA»

Atendiendo la amable invitación que el secretario de la Unión de las Misericordias Portuguesas, Dr. Virgilio Lopes, nos hiciera en su día, la Santa Casa de Misericordia de Olivenza se hace representar en este II.º Congreso de las Misericordias Portuguesas, contribuyendo a realzar así el carácter internacional que, de por sí, el Congreso ya poseía.

Quiero recordar que no es esta la primera vez que la Santa Casa de Misericordia de Olivenza está presente en Caldas. Ya en 1930 nuestro Provedor, Dr. Teófilo Borrallo Salgado, compareció en las solemnes inauguraciones del monumento que Caldas levantó a la Reina Doña Leonor. Presencia, tanto la suya como la nuestra, breve, pero fundamentada en idénticos motivos y atestiguando una más larga presencia de siglos.

Y es que, a casi doscientos años de distancia de la anejió española, Portugal continúa vivo en Olivenza (1) *. No solo en las piedras de sus murallas, en su castillo (2), en sus conventos, cuarteles, iglesias (3), en el trazado de sus calles — cosas todas éstas que tarda más en devorar el Tiempo —, sino también en el habla de sus gentes, en sus costumbres, en sus afectos y devociones.

Quizás la mejor prueba que pueda alegarse de la continuidad de la presencia y la obra lusitana en ése rincón de la

(*) Os números referidos ao texto dizem respeito a outros tantos diapositivos coloridos com que esta comunicação foi ilustrada

Extremadura española que hoy es Olivenza sea, precisamente, su Hospital de Caridad o, para hablar con propiedad histórica, su Santa Casa de Misericordia, verdadero atestado de nacionalidad portuguesa (4).

¿España..., Portugal...? Por encima de todas las fronteras del mundo, el Cristianismo es portador de un mensaje universalista que no precisa de determinadas razas o pueblos para verse realizado. *Todos los hombres somos hermanos en Cristo*. En un mundo como el nuestro, rasgado por tensiones nacionalistas de todo tipo, e incluso raciales, nunca será lo suficientemente recordado este mensaje del Cristianismo que a todos los hombres llama. ¿Y no es este espíritu universalista del Evangelio y de la Caridad cristiana el que nos permite gozar hoy, en este Congreso, de la presencia de varias nacionalidades, engarzadas todas ellas por el mismo mensaje de fraternidad cristiana que Portugal llevó consigo en todas sus conquistas...?

A un hombre, compañero de Cabral, cuyos restos reposan en el más bello de los templos oliventinos (5), la iglesia de Santa María Magdalena, le cupo precisamente el honor de decir la primera misa en el Brasil, ante una tosca cruz de hierro que se conserva en el museo de la Sé de Braga. ¿Cómo íbamos a soslayar este recuerdo en presencia de representantes de las Misericordias brasileiras...? (6).

Fray Enrique de Coimbra, franciscano, confesor del Rey, inquisidor, primer obispo de Ceuta, misionero en el Brasil, por cuya iniciativa se levantó la iglesia de la Magdalena, constituye emblema señero de un glorioso pasado compartido (7). Su memoria hace que nos sintamos, nosotros oliventinos, aún más cerca de las comunes raíces de la civilización ibérica que vuestro Oliveira Martins pusiera, en su día, magistralmente de manifiesto. España y Portugal tienen cabida por igual en nuestros corazones. «No es tan pequeño el corazón del hombre — escribía en 1916 el párroco Francisco Sancho prologando el célebre *Memorial Oliventino* de Jesús Rincón — ... que en él no quepan la veneración y el culto a lo que fué a la par que la Bealtad y el entusiasmo por el presente» (8).

El pasado y el presente, el Ayer y el Hoy, Portugal y España. Las armas de las dos grandes nacionalidades ibéricas,

capaces de dar al mundo nuevos mundos, son las que campean en la fachada de la Santa Casa de Misericordia de Olivenza, símbolo de síntesis cultural, de tolerancia y crisol en que dos pueblos han sido capaces de forjar una nueva convivencia (9) y (10). El Ayer y el Hoy, Portugal y España, dándose cita también en el nombre del Padre Contreras, español de nacimiento como todos sabéis, y cuyas iniciales F. M. I. (Fray Miguel Instituidor) campean también en los pendones procesionales de la Misericordia de Olivenza (11).

En 1501, y por tanto a dieciséis años apenas de la fundación por Doña Leonor de la primera Misericordia del país, aquí en Caldas, se fundó lo que, con las correcciones estatutarias de 1618 y 1725, vendría a ser la Santa Casa de Misericordia, primitivamente Confraria da Virgem Maria Nosa Senhora da Misericordia. En estos términos nos ha referido aquel gran estudioso de la vida oliventina que fue Ventura Ledesma Abrantes la fundación de la cofradía en Olivenza:

«A sua fundação data de 20 de Novembro de 1501 e as primeiras reuniões efectuaram-se na sala da Câmara Municipal, que então funcionava num prédio existente à esquina da velha rua dos Poiais, fronteira ao largo de Santa Maria do Castelo (12).

A leitura do compromisso efectuou-se com toda a solenidade, sob a presidência do escudeiro del Rei D. Manuel I, Alvaro da Guarda, ladeado pelo governador da praça, bispado, sargentos e mestres de campo, juiz de Fora, alcaides das Alfândegas, Sacas e Saboarias, do capitão-mór do porto de Malpica, Vedores da Fazenda Real: Meirinhos e homens bons do concelho e de gente do povo.

Ao fundo do salão viam-se, sobre o pano «grenat», as armas do reino e as do Duque de Cadaval, obra certamente dos velhos tapeceiros da vila e de que ainda hoje se vê um exemplar no Museu da cidade do Cabo da Boa Esperança. Lido o compromisso, foi todo aprovado e assinado pelos presentes e, porque carecia de confirmação dos Irmãos de Lisboa e bem assim das necessárias licenças e Alvará del Rei, foi o mesmo entregue ao referido escudeiro, ao qual foi cometido o encargo de o apresentar à confirmação, ficando de dar conhe-

cimento mais tarde aos presentes, das ordens dos Irmãos e da vontade real.

Assim nasceu e deu os primeiros passos a Santa Casa, sem outro capital que não fosse a vontade de Deus e dos homens. El Rei D. Manuel I manifestou o maior interesse pela sua fundação e foi o melhor dos seus benfeitores e o primeiro dos seus irmãos, conforme se vê nas afirmações dos procuradores da vila às Cortes».

(LEDESMA ABRANTES, VENTURA. — *O Património da Sereníssima Casa de Bragança em Olivenza*, pág. 307).

Sostenida únicamente por las limosnas de particulares, sin rentas ni bienes algunos, funcionó modestamente la Cofradía hasta que, en 1511, y siguiendo el proceder de su madre, el reverendo Padre Fernando Alfonso Durán dejó en su testamento, fechado el 4 de septiembre, toda su inmensa fortuna — más de diez heredades — al Hospital. Con razón pudo escribirse de él, en la memoria conmemorativa del cuarto centenario, ocasión en la cual se instaló la placa que teremos en imagen (13):

«Tan noble proceder del Padre Fernando Alfonso hizo que la Cofradía, apenas naciente, tomara incremento, y aún puede decirse que él fué su verdadero fundador legal, porque si las virtudes de la Reina viuda Doña Leonor dieron vida al levantado pensamiento de Fray Miguel Contreras, la magnánima longanimidad del Reverendo y piadoso Padre Durán encarnaron este pensamiento, dotando a la Cofradía de medios materiales para que pudiera realizar perdurablemente su bienhechora misión en la vida». (*Memoria y Reglamento Orgánico del Hospital y Casa de Misericordia de la ciudad de Olivenza*, pág. 5).

... De ahí que la Santa Casa de Olivenza recuerde siempre al Padre Durán con religioso y profundo respeto, llamándole su fundador y diciéndole anualmente una misa y oficio por el eterno descanso de su alma ...

El proceder del Padre Fernando Alfonso no tardaría en ser imitado por otros muchos clérigos y nobles oliventinos, cuyos nombres sería prolijo enumerar aquí. Baste decir que, en sus cuatro siglos de existencia, la Hermandad llegó a ser

propietaria de 39 dehesas, 34 corelas o suertes de tierra, 60 forrajales, 31 viñas, 31 olivares, 3 quintas, 15 huertas, 2 molinos de harina, 2 horros de pan, 2 cocheras, 2 corrales y 119 moradas de casas. Total: 338 fincas: 213 rústicas y 125 urbanas (14).

Teófilo Borrallo Salgado — anónimo autor, si se me permite la paradoja, de la citada *Memoria y Reglamento ...* — proporciona algunos datos sobre los rendimientos de la Hermandad, calculados un siglo después de su fundación en 772 y media cuartillas de trigo y 13.531 reales y 26 maravedises en metálico, anualmente.

En 1700, tenía 883 y media cuartillas de trigo y 36.130 rs.

En 1800-1728 cuartillas y 49.347 reales.

En 1896,996 y media cuartillas y 46.427 reales.

En 1901,1043 cuartillas y 58.159 reales en metálico.

Si en el aspecto material los rendimientos de la Santa Casa nos hablan de su relevancia económica, los privilegios nos hablan a su vez de su relevancia jurídica. Caídos hoy en desuso y derogados implícitamente, en especial por las leyes de unificación foral, los privilegios de que disfrutó la Santa Casa de Misericordia de Olivenza nos demuestran la importancia misma de la Asociación y la protección con que fué mirada siempre por todos los monarcas, así portugueses como españoles.

Entre los muchos privilegios de que gozó merecen especial mención los siguientes:

- 1.º — Para que esta Hermandad no vaya a las procesiones que celebra el culto oficial, organizándolas por sí exclusivamente.
- 2.º — Para que ninguna autoridad se mezcle en sus asuntos.
- 3.º — Para que la lactancia de expósitos estuviera a su cargo.
- 4.º — Para que los deudores a ella sean ejecutados en la misma forma que usa la Administración del Estado.
- 5.º — Para que los notarios les notifiquen las mandas y legados que les fueren hechos.
- 6.º — Para que el abogado de la Santa Casa sea oído en los Tribunales el primero.

7.º — Para que el Escribano tenga fe pública en los asuntos de la misma Casa.

8.º — Para que los trece hermanos de mesa no puedan ser obligados a soportar las cargas concejiles.

9.º — Para que nadie tome cuentas a la Junta de la aplicación de los fondos de esta Santa Casa.

La Cofradía de la Misericordia no tuvo en un principio local propio. (Vimos ya donde tuvo lugar la reunión fundacional de la misma). Más adelante se reunieron en la iglesia de Santa María del Castillo, y en la capilla del Espíritu Santo a partir de 1516 junto a la antigua cerca dionisiana, casi enfrente de las puertas de Gracia (15), las mejores conservadas, sin duda, después de las puertas de Alconchel (16).

Ubicada en la antigua «Rúa de Xerez» (17), a la que con et tiempo prestaría su nombre, llamándose actualmente Calle Caridad, la Santa Casa de Misericordia ocupa la manzana comprendida entre las calles Espíritu Santo (18), por la derecha, y Fernando Alfonso (19), por la izquierda. A partir de la fecha de ocupación (1516) la compra de los predios vecinos fué aumentando progresivamente el establecimiento hasta llegar a adquirir su fisonomía actual.

Y así, en 1693 se adquiere una casa de la calle Espíritu Santo, lo que permite agrandar la capilla y ensanchar la parte trasera del edificio dedicada a corral y a otras dependencias. En 1741 se compra una casa, al lado izquierdo de la puerta principal, a José Minguez por 115.200 reis. En 1803, otra que hacía esquina a la calle Fernando Alfonso a Francisco de los Santos Cordero por 91.200 reis. Con estas casas ya unidas se proyectan, bajo la dirección de Simón Pereira, las obras de la enfermería grande para hombres en el piso principal y otras reformas en el piso bajo, que quedan terminadas en 1818.

En 1859 se hace la enfermería para mujeres, de grandes proporciones, con dos balcones para la calle Espíritu Santo. A principios de este siglo, coincidiendo con la celebración del cuarto centenario, se llevaron a cabo una serie importante de reformas. Por último, en la primavera del presente año, y después de más de cinco de obras, se han inaugurado nuevas dependencias con una inversión superior a los *setenta millo-*

nes de pesetas. Las diapositivas nos muestra aspectos parciales de estas obras y reformas, sin duda alguna las más importantes que se han llevado a cabo en el edificio desde su unificación (20-36). Obras en las cuales sería injusticia silenciar la colaboración material de las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que desde el año 1855 rigen ^{con} abnegado sacrificio y entrega el establecimiento, por lo que el Ex.mo Ayuntamiento de Olivenza las honró concediéndoles el merecidísimo título de hijas predilectas de la ciudad (32).

Y después de esta pequeña incursión iconográfica por el Presente, volvamos de nuevo al Pasado. Hablemos de la capilla de la Santa Casa, esa capilla «gloria de los tiempos viejos», en el decir del poeta ... (38)

... Y entre los suaves reflejos
de preciosos azulejos,
lograron la maravilla
del Hospital, la Capilla
gloria de los tiempos viejos ...

La Capilla aneja al Hospital, que desde tiempo inmemorial se llamó del Espiritu Santo y que perteneció siempre a la Cofradía, fue reedificada primeramente, construyéndose el campanario que hoy tiene en 1579, en virtud de una Real Provisión dada por el cardeal Don Enrique en 11 de febrero de ése año. Más adelante, en 1693, se acrecentó el local, como ya queda dicho, reformándose la capilla de la manera como hoy existe, pues ninguna otra obra se ha operado desde aquella fecha (39).

No obstante servir desde su principio la ermita para la celebración del culto dentro del Hospital, no custodió la Sagrada Forma hasta el 19 de Noviembre de 1689, en que la Hermandad, teniendo en cuenta el beneficio que reportaría la pronta administración de los últimos Sacramentos a los pobres enfermos acogidos, solicitó y obtuvo del Obispo de Elvas, D. José Valerio de San Raimundo, el permiso y licencias necesarios para la administración de los Sacramentos de la Penitencia, Comunión, y Extremaunción por el capellán de la Santa Casa, sin necesidad de recurrir a la parroquia para este fin, como hasta entonces acontecía.

La fachada de la capilla, aneja a la del Hospital, hace esquina a la calle del Espíritu Santo. Tiene una puerta adintelada de mármol con columnas toscanas que sostienen un entablamento liso (40). Sobre él, un frontón con el escudo de Portugal, lamentablemente picado (41).

La pequeña nave de la capilla tiene bóveda de cañón, apoyada en una línea de imposta. A los pies de la misma está el coro, sobre una graciosa arquería sostenida por esbeltas columnas de mármol con capiteles jónicos (42).

El altar mayor (43), con un camarín al que se accede por una escalera que parte de la sacristía, está estructurado a partir de un arco de medio punto. Sobre el entablamento, que se adorna con cabezas de ángeles, hay dos grandes volutas, y sentados en ellas dos ángeles. En la clave, rodeado por veneras y roleos, un escudo con una custodia sostenido por dos ángeles. Las arquivoltas se apoyan en columnas salomónicas decoradas con hojas de parra, uvas y pájaros (44). Totalmente policromado, con tonos oscuros en los fondos sobre los que destaca la decoración pintada en colores claros, ocupa el centro visual del altar la insustituible talla del divino pelicano (45).

Las paredes de la capilla están totalmente cubiertas por azulejos azules y blancos, pintados por Manuel dos Santos en 1723, según acredita su firma en la entrada de la misma. Dos Santos trabajó con los pintores de azulejos más importantes de su época (46). Con Gabriel del Barco, que es uno de los primeros ...

... que da amplitud a los paneles historiados, colabora en 1703 en la capilla mayor de la iglesia matriz de Sardeal, y con Antonio Oliveira Bernardes, gran maestro en la renovación del azulejo portugués en el siglo XVIII, en la iglesia de Santo Domingo de Benfica, realizando las cercas de los paneles superiores e inferiores de la capilla mayor.

Además del gran conjunto de la Misericordia de Olivenza, hay solo otra obra suya firmada: la capilla del Arzobispo en el Convento de los Congregados de San Felipe Neri, de Estremoz (actualmente Cámara Municipal), que pintó en 1706. Por el parecido con estos azulejos se le han atribuido otras obras como el convento de San Vicente de Fora y la portería del

convento de Santo Domingo, ambos en Lisboa, la capilla lateral del Señor Muerto en el convento de Espinheiro, cerca de Evora, etc...

Toda la decoración de la capilla tiene una unidad iconográfica cuyo tema son las Obras de Misericordia, representadas por pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Las escenas representadas en la capilla son diez, mas las dos del coro, y seguramente están inspiradas en grabados: aunque la anatomía no sea a veces rigurosa, las composiciones han sido muy cuidadas, así como el dibujo, lo que se hace patente en los pormenores de los rostros, de los ropajes o en el tratamiento del follaje de los árboles. Los cercos que los enmarcan (47) están formados por volutas vegetales y pequeñas flores que se repiten, interrumpidas en algunos puntos por cartelas y ángeles. La decoración más dinámica es la de la parte baja de las paredes, donde aparecen máscaras, flores, conchas, cartelas, etc..., de gran fuerza y plasticidad, inspiradas en la talla dorada.

En el lado de la Epístola, y junto a la puerta, vemos una representación de Dios Padre entregándole unos vestidos a Adán y Eva. ~~Es interesantísima.~~ Es interesantísima. El pintor ha tomado al pie de la letra la cifra del Génesis que relata cómo Dios entrega a Adán y Eva unos vestidos, que simbolizan la mortalidad del hombre como consecuencia de su falta. Sin embargo, esta idea de «Dios-Sastre» no es muy compatible con su Majestad. De ahí que sea casi siempre un ángel quien ofrece los vestidos en presencia de Dios. Con la representación de árboles y animales exóticos se indica que la escena, concebida en diagonal, sucede en el paraíso.

En este mismo lado de la capilla, ocupando gran parte de la pared de la nave, está el magnífico panel de Moisés haciendo brotar agua de la roca, según el pasaje del «Libro del Exodo». El tema, que ha sido abundantemente representado en todo el arte cristiano, tiene en cada época un significado simbólico diferente. Es evidente que aquí se relaciona con las obras de Misericordia: dar de beber al sediento (49). La composición está, sin duda, copiada de un grabado italiano. Las figuras tienen un aire muy manierista (la postura de Moisés, por ejemplo...) y algunas de ellas recuerdan mucho a Rafael, como



la del israelita situado cerca del chorro de agua. Es espléndido el dibujo del grupo de cabezas que aparecen detrás de Moisés. Sin embargo, el pintor no sabe resolver el problema de las piernas y el torso desnudo de la figura que sostiene el cántaro.

En el lado del Evangelio, frente al panel de Adán y Eva (50), se representa una escena cuya relación con las Obras de Misericordia es menos clara. Se trata del Milagro del Paralítico de la piscina (Evangelio de San Juan, V) en la que aparece Cristo acompañado de dos apóstoles — uno de ellos San Pedro — curando al paralítico, y al fondo el ángel que remueve las aguas y varios enfermos que esperan al borde de la piscina.

A continuación de este panel hay otro de grandes proporciones que representa a Daniel en el foso de los Leones (51). Acusado de haber envenenado a la serpiente sagrada de Baal, el rey Ciro le condena a permanecer seis días en el foso de los leones. Hubiera muerto de hambre si Dios no hubiera enviado a Habacuc para llevarle comida, al que un ángel transporta cogido por los pelos desde Judea a Babilonia. La composición, que muchas veces se reduce a la mínima expresión (un hombre en actitud orante entre dos leones) aquí ha sido descrita con todo lujo de detalles. La cueva no es tal, sino unas ruinas arquitectónicas, aprovechadas para buscar la perspectiva. En ella permanece Daniel con ocho leones, sentado, con los brazos levantados para recibir los alimentos que le trae Habacuc, sostenido por los pelos por un ángel.

En la capilla mayor, del lado de la Epístola, otra escena muy diferente de ésta tiene el mismo significado (52): David es enviado por su padre a llevar comida a sus hermanos que están en guerra contra los filisteos (Reyes, I-XVII). Con gran minuciosidad se representa al fondo el campanario de los soldados y más lejos una ciudad.

Otro panel separado del anterior por la ventana (53) nos muestra a Tobías levantándose de la mesa para cumplir con el deber de enterrar a los muertos. Varios personajes comen en torno a una mesa en un interior de arquitectura renacentista que sirve de pretexto para buscar la sensación de profundidad.

En la parte baja de la pared (54) dos ángeles de gran tamaño sostienen una cartela dentro de la cual está Abraham

ofreciendo su casa a unos peregrinos (Génesis XVIII). Las escenas pastoriles que rodean el tema principal están tratadas con gran amplitud y detallismo.

En el lado del Evangelio se nos presenta en primer lugar la parábola del Samaritano (Lucas, X), con un desnudo que es el mejor conseguido de todos los que aparecen en la capilla. El escorzo del caballo está también bastante logrado (55).

Al otro lado de la ventana fingida (56) la escena de Ocozías visitando a Jorán que yace en la cama (Reyes, IV) representa la obra de Misericordia de visitar a los enfermos. Hay un estudio de la perspectiva a través de la arquitectura.

Bajo estos paneles, y dentro de una cartela sostenida por ángeles, como en el lado de la Epístola, se repite de nuevo el tema de dar de beber al sediento, por medio de una escena muy distinta: Rebeca da de beber a los criados de Abraham que han ido a Mesopotamia para buscar una esposa a su hijo Isaac (Génesis, XXIV). Es una composición muy sencilla, semejante a la de Abraham albergando a los peregrinos: un personaje, bajo el arco de la puerta, conversa con otros tres en el exterior. La escena secundaria está cortada por el hueco de la puerta de la sacristía (57).

Los dos paneles del coro tienen como tema principal el paisaje (58 y 59). En uno de ellos se representa un gran jardín, con dos personajes vestidos de época, y en otro un monasterio sobre una montaña. Lo más interesante son unas figuras de campesinos que miran la composición desde uno de los extremos. Los árboles tienen idéntico tratamiento que los de la nave.

Un estudio de gran interés y que está totalmente por hacer sería el de las laudas sepulcrales que cubren casi por completo el suelo de la capilla (60), fuente de primera mano que reportaría gran información acerca de las genealogías de los principales donantes de la Casa.

Llamamos también la atención para el estudio de los estandartes procesionales (61 y 62), una interesantísima colección de cuadros con motivos alegóricos de la Pasión del Señor cuya restauración previa debería ser afrontada sin más dilaciones.

Abandonamos ya la capilla por la puerta de la Sacristía. Es muy interesante su cubierta, que componen cuatro tramos de bóveda de crucería sobre arco de medio punto. Los nervios de estas bóvedas se apoyan en una columna toscana de mármol, situada en el centro (63).

Para llegar al Consistorio se hace preciso atravesar de nuevo el patio central (64). El Consistorio, sede de las reuniones de la Junta, es una sala con bóveda de cañón de un solo tramo y dos ventanas a la calle Caridad. Una imagen de autor desconocido del Salvador — cuya sangre está simulada con engastaciones de rubíes — preside la estancia (65). Imagen ésta, no dudamos en afirmarlo, la más valiosa de cuantas posee la Santa Casa, conmovedora siempre para todos los que han tenido la oportunidad de contemplarla (66 y 67).

En el mismo Consistorio una vitrina alberga algunos de los más antiguos y valiosos libros del riquísimo archivo de la Casa, el más importante y completo de todos los de Olivenza por el hecho de ser el único que no sufrió saqueo ni expolio alguno durante las muchas vicisitudes de guerra por las que atravesó una plaza fuerte como era Olivenza. Así pues, el archivo de la Santa Casa de Olivenza conserva íntegros sus fondos desde el año de la fundación en 1501, no existiendo del mismo más que un rudo inventario que reseña, muy superficialmente, el contenido de sus 77 legajos. Testamentos, escrituras de censos, cuentas generales, relaciones de bienes, sentencias, registro de expósitos y fallecidos, entradas de trigo, cuentas de los hermanos de mes, altas y bajas de enfermos, correspondencia diversa con otras Misericordias, vencimientos, actas, privilegios, bulas ... son algunos de los epígrafes que nos introducen en ése vasto tesoro virgen, cuya necesaria catalogación solo podría ser obra de documentalistas portugueses, por triples razones *paleográficas, lingüísticas e históricas*.

(68) En efecto: al regir los mismos estatutos para todas las Misericordias del país y desarrollar todas ellas similares funciones, los fondos documentales de las Misericordias portuguesas — que reflejan directamente su estructura organizativa y competencias — se dejan agrupar, inventariar y catalogar con criterios homogéneos.

La Santa Casa de Misericordia de Olivenza no ha escatimado esfuerzos económicos para dar cumplimiento de la manera más digna posible a sus fines fundacionales. En esta labor se ha visto apoyada si reservas por la Congregación de San Vicente de Paúl y las instituciones regionales, Junta Autónoma de Extremadura y Diputación Provincial de Badajoz. Todo lo que podía hacerse en el terreno de la mejora de los servicios a sus acogidos podemos decir que ha sido hecho, invirtiéndose a tal fin cuantiosas sumas de dinero (69).

Ahora bien: hay determinadas obras que no pueden llevarse a cabo solo con dinero y ante las cuales, con toda franqueza, nos declaramos impotentes e incompetentes. La catalogación de uno de los más ricos repositorios documentales portugueses de toda España — y desde luego el más rico de toda Extremadura — no puede ser tarea más que de profesionales portugueses. En el ánimo de la Santa Casa de Olivenza estaba comparecer a este segundo Congreso de las Misericordias para lanzar en él una doble llamada de alerta y ayuda con objeto de que su archivo pueda estar, algún día, en condiciones de rendir el servicio que, hoy por hoy, no puede prestarle a la investigación. Investigación que, dadas las vinculaciones que manteníamos con otras Misericordias, arrojaría luz no solo sobre un preciado pedazo de nuestra historia local, sino también sobre la misma historia y desenvolvimiento de las Misericordias en Portugal y en el Alentejo (70).

La situación del archivo ha condicionado también que en esta comparecencia nuestra no hayamos podido mostrar resultados de investigación alguna, como hubiera sido nuestro deseo, contentándonos simplemente con mostraros a través de imágenes lo que es la Santa Casa de Olivenza. Hemos hablado de su fundación, de sus rendimientos, de sus privilegios, de las sucesivas obras que agrandaron y mejoraron las instalaciones primitivas, nos hemos detenido con delectación en los azulejos de su capilla, hemos atisbado los tesoros de su imaginería, de sus pinturas, de sus documentos ... Todos los datos, fechas y análisis aportados aquí tienen su apoyo en el opúsculo del Sr. Borralló y, de manera muy especial, en la tesina de licenciatura de Rosa M.^a Rodríguez del Rincón, «*Olivenza: una*

ciudad de fronteras», cuyo estudio de los zulejos hemos copiado casi al pie de la letra.

Sin grandilocuencias ni histrionismos, con la mano en el corazón, podemos decir que hoy es un día grande para la Santa Casa de Olivenza, que nos sentimos inmensamente contentos y satisfechos de poder compartir con vosotros ése ideal de fraternidad cristiana al que aludíamos al principio y que verdaderamente está por encima de todas las fronteras. Todos debemos felicitarnos por haber dado hoy este importante paso que, no lo dudamos, será el primero de un más largo camino en vuestra compañía, en compañía de la Unión de las Misericordias Portuguesas, incluidas la española de Olivenza.

